

➤ *El arte de promover y de cuidar las vocaciones encuentra un luminoso punto de referencia en las páginas del Evangelio en las que Jesús llama a sus discípulos a seguirle y los educa con amor y esmero. Todo cristiano debería asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones.*

- ❖ Cfr. Benedicto XVI, Mensaje para la 48 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que tendrá lugar el 15 de mayo de 2011.

Fuente: www.primeroscristianos.com



CIUDAD DEL VATICANO, 10 FEB 2011 ([VIS](#)).-

"Proponer las vocaciones en la Iglesia local" es el título del Mensaje del Papa para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el 15 de mayo, IV domingo de Pascua. Siguen amplios extractos del documento:

"El **arte de promover y de cuidar las vocaciones** encuentra un luminoso punto de referencia en las páginas del Evangelio en las que **Jesús llama a sus discípulos a seguirle y los educa con amor y esmero**. (...) Antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración y en la escucha de la voluntad del Padre. (...) Las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada son primordialmente fruto de un **constante contacto con el Dios vivo y de una insistente oración** que se eleva al

"Señor de la mies" tanto en las comunidades parroquiales, como en las familias cristianas y en los cenáculos vocacionales".



"El Señor, al comienzo de su vida pública, llamó a algunos pescadores, entregados al trabajo a orillas del lago de Galilea: "Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres". (...) La propuesta que Jesús hace a quienes dice "¡Sígueme!" es ardua y exultante: los invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; les

enseña la entrega total a Dios y a la difusión de su Reino según la ley del Evangelio"; (...) los invita a salir de la propia voluntad cerrada en sí misma, de su idea de autorrealización, para sumergirse en otra voluntad, la de Dios, y dejarse guiar por ella; **les hace vivir una fraternidad, que nace de esta disponibilidad total a Dios**, y que llega a ser el rasgo distintivo de la comunidad de Jesús".

"También hoy, **el seguimiento de Cristo es arduo**; significa aprender a tener la mirada de Jesús, a conocerlo íntimamente, a escucharlo en la Palabra y a encontrarlo en los sacramentos; quiere decir **aprender a conformar la propia voluntad con la suya**. Se trata de una verdadera y propia escuela de formación para cuantos se preparan para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada, bajo la guía de las autoridades eclesíásticas competentes. El Señor no deja de llamar, en todas las edades de la vida, para compartir su misión y servir a la Iglesia en el ministerio ordenado y en la vida consagrada".

"Especialmente en nuestro tiempo en el que la voz del Señor parece ahogada por "otras voces" y la propuesta de seguirlo, entregando la propia vida, puede parecer demasiado difícil, toda comunidad cristiana, **todo fiel, debería de asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones**. Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal y a la consagración religiosa, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir "sí" a Dios y a la Iglesia. Yo mismo los aliento, como he hecho con aquellos que se han decidido a entrar en el Seminario".

"Conviene que cada Iglesia local sea cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en los diversos niveles: familiar, parroquial y asociativo, principalmente a los muchachos, a las muchachas y a los jóvenes - como hizo Jesús con los discípulos- para que madure en ellos una genuina y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y litúrgica; para que aprendan la escucha atenta y fructífera de la Palabra de Dios, mediante una creciente familiaridad con las Sagradas Escrituras; para que comprendan que adentrarse en **la voluntad de Dios no aniquila y no destruye a la persona, sino que permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí mismos**; para que vivan la gratuidad y la fraternidad en las relaciones con los otros, porque sólo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones".

"Me dirijo particularmente a vosotros, queridos Hermanos en el Episcopado. (...) El Señor necesita vuestra colaboración para que sus llamadas puedan llegar a los corazones de quienes ha escogido. Cuidad la elección de los agentes pastorales para el Centro Diocesano de Vocaciones. (...) Vuestra disponibilidad hacia las diócesis con escasez de vocaciones es una bendición de Dios para vuestras comunidades y para los fieles es testimonio de un servicio sacerdotal que se abre generosamente a las necesidades de toda la Iglesia".

"Me dirijo a quienes pueden ofrecer su propia contribución a la pastoral de las vocaciones: sacerdotes, familias, catequistas, animadores. A los sacerdotes les recomiendo que sean capaces de dar testimonio de comunión con el Obispo y con los demás hermanos, para garantizar el humus vital a los nuevos brotes de vocaciones sacerdotales. Que las familias estén "animadas de espíritu de fe, de caridad y de piedad", capaces de ayudar a los hijos e hijas a acoger con generosidad la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada. Los catequistas y los animadores de las asociaciones católicas y de los movimientos eclesiales, convencidos de su misión educativa, procuren "cultivar a los adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación divina".

"Queridos hermanos y hermanas, vuestro esfuerzo en la promoción y cuidado de las vocaciones adquiere plenitud de sentido y de eficacia pastoral cuando se realiza en la unidad de la Iglesia y va dirigido al servicio de la comunión".

"La capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una Iglesia local. Invocamos con confianza e insistencia la ayuda de la Virgen María, para que, con el ejemplo de su acogida al plan divino de la salvación y con su eficaz intercesión, se pueda difundir en el interior de cada comunidad la disponibilidad a decir "sí" al Señor, que llama siempre a nuevos trabajadores para su mies".